

El juego como estrategia para fortalecer el lenguaje oral en la primera infancia

Saile Leguizamón Ramírez

Asesor

Smith Ibeth Guerrero Rodríguez

Universidad Nacional Abierta y a Distancia UNAD

Escuela de Ciencias de la Educación - ECEDU

Licenciatura en Pedagogía Infantil

2025

Resumen

La presente investigación se llevó a cabo en el Jardín Comunitario *Mis primeras huellas*, en San Mateo (Boyacá), con el propósito de fortalecer el lenguaje oral de niños y niñas de 3 a 5 años a través del juego. Al inicio, se evidenciaron dificultades propias de su etapa, especialmente en la pronunciación, el uso de vocabulario y la construcción de frases, lo que hizo necesario crear experiencias que unieran la palabra, la imaginación y la emoción. Con un enfoque cualitativo y desde la investigación-acción, se implementaron tres talleres lúdicos que permitieron a los niños expresarse con libertad, crear historias y comunicarse desde lo que son y sienten. Los resultados demostraron que, cuando el juego se vive con intención y afecto, el lenguaje florece: las palabras tímidas se transformaron en relatos creativos, llenos de sentido y confianza. Así, el juego no solo enseñó a hablar, sino que dio voz, seguridad y conexión a cada niño en su proceso de crecer y comunicarse con los demás.

Palabras clave: juego, lenguaje oral, primera infancia.

Abstract

This research was carried out at the *Mis primeras huellas* Community Kindergarten in San Mateo (Boyacá), to strengthen the oral language of children aged 3 to 5 through play. Initially, some difficulties typical of their developmental stage were observed, particularly in pronunciation, vocabulary use, and sentence construction, which necessitated the design of experiences that connect words, imagination, and emotion. Using a qualitative approach and based on action research, three play-based workshops were implemented, allowing children to express themselves freely, create stories, and communicate their feelings and identities. The results showed that when play is experienced with intention and care, language flourishes: timid words turned into creative and meaningful stories, expressed with greater confidence. Thus, play not only supported oral development but also gave each child a voice, a sense of security, and meaningful connections in their journey of growing and communicating with others.

Keywords: play, oral language, early childhood.

Tabla de Contenido

Introducción	7
Caracterización	10
Planteamiento del Problema	13
Pregunta de Investigación.....	15
Objetivos.....	16
Objetivo General.....	16
Objetivos Específicos.....	16
Marcos de Referencia	17
Referentes Conceptuales.....	17
Referentes Teóricos	23
Referentes Técnicos	25
Referentes Legales	27
Referentes Éticos	29
Herramientas y Métodos.....	32
Enfoque de Investigación.....	32
Tipo de Investigación.....	32
Unidad de Análisis	33
Técnicas para la Recolección de Datos.....	33
Categorías para el Análisis de Datos	36
Resultados	37
Acercamiento de la Población a la Variable	37
Experimentación	38

Identificación de Variaciones	40
Análisis y Discusión	43
Conclusiones y Recomendaciones	48
Referencias Bibliográficas	51

Lista de Apéndices

Apéndice A <i>Muestras de Investigación</i>	54
--	----

Introducción

El lenguaje oral es una de las primeras formas con las que los niños se relacionan con el mundo, expresan sus emociones y construyen vínculos con quienes los rodean. En la primera infancia, hablar no solo significa pronunciar palabras, sino aprender a compartir ideas, escuchar al otro y comprender la realidad a través de la interacción. En este marco, el juego se convierte en el escenario natural donde el lenguaje florece de manera auténtica y significativa. Jugar permite imaginar, narrar, preguntar, negociar y construir significados compartidos. Por esta razón, fortalecer el lenguaje oral a través de actividades lúdicas se convierte en una necesidad pedagógica y humana, especialmente en contextos rurales o con recursos limitados, como el Jardín Comunitario *Mis primeras huellas*, donde se desarrolla esta investigación.

Si bien los niños muestran interés por comunicarse, gran imaginación durante el juego y disposición para participar en actividades grupales, se evidencian oportunidades para fortalecer su expresión oral, especialmente en lo relacionado con ampliar su vocabulario, organizar mejor sus ideas al hablar y ganar seguridad al expresarse frente a otros. No se trata de una carencia, sino de una etapa natural del desarrollo en la que el acompañamiento pedagógico intencionado puede marcar una diferencia significativa. Las prácticas educativas que ya se realizan promueven el diálogo y la participación; sin embargo, se reconoce la necesidad de incorporar más experiencias lúdicas que involucren el cuerpo, la emoción, la narrativa y el juego simbólico como mediadores del lenguaje. En este sentido, autores como Vygotsky y Piaget destacan que el lenguaje se fortalece cuando el niño participa activamente en interacciones significativas, se siente escuchado y encuentra sentido a lo que comunica. Por ello, surge el interés de investigar cómo el juego puede convertirse en una herramienta pedagógica que no sustituya lo existente, sino que lo potencie, permitiendo que los niños hablen con más confianza, creatividad y placer.

Con el propósito de responder a esta necesidad, la investigación se orientó a fortalecer la expresión oral en los niños de educación inicial mediante la implementación de experiencias lúdicas diseñadas específicamente para este fin. El estudio se desarrolló bajo un enfoque cualitativo, pues se buscó comprender los comportamientos, emociones y formas de comunicación de los niños en situaciones reales del aula. Para ello, se utilizaron técnicas como la observación participante, los diarios de campo, el registro fotográfico y el análisis reflexivo de las interacciones surgidas durante las actividades. La propuesta pedagógica se concretó en la aplicación de tres talleres: el teatro de títeres, el micrófono mágico y el cuento viajero con imágenes, los cuales permitieron explorar cómo el juego, la fantasía y la narración se convierten en medios que potencian la palabra hablada. A través de estos espacios, fue posible analizar no solo cómo los niños se aproximaban al lenguaje oral, sino también los cambios que se generaron en su seguridad, participación y capacidad de comunicar ideas a lo largo del proceso.

El hallazgo más relevante de esta investigación fue comprobar que el juego, cuando se incorpora de manera intencionada en el aula, no solo motiva a los niños a hablar, sino que transforma su manera de comunicarse: pasan de expresiones breves o aisladas a construir ideas, narrar sucesos, formular preguntas y participar con mayor seguridad. Este resultado no surge de forma casual, sino del análisis continuo de los talleres, de la observación de sus comportamientos y de las voces mismas de los niños. A lo largo del proceso se evidenció un aumento en la confianza al hablar, mayor contacto visual, creatividad en sus relatos y un uso más consciente de la palabra para expresar emociones, pensamientos y experiencias propias. Estos avances demuestran que, cuando el lenguaje se vive desde la emoción, el juego y la interacción, deja de ser una repetición mecánica y se convierte en una experiencia significativa que fortalece no solo la comunicación, sino también la autoestima, la imaginación y el vínculo con los otros. Así, se

abre una reflexión valiosa sobre el potencial de aquellas prácticas pedagógicas que unen palabra, juego, afecto y escucha como caminos para que la expresión oral florezca de manera auténtica.

Caracterización

El presente proyecto se desarrollará en el municipio de San Mateo, ubicado en el departamento de Boyacá un territorio que combina características rurales y urbanas, en donde la economía local depende principalmente de la agricultura, la minería artesanal y el comercio, aunque también existe una fuerte vinculación con el sector educativo a través de la Escuela Normal Superior donde funciona el Jardín Comunitario Mis primeras huellas, en el cual se atiende a niños en la primera infancia. La ubicación del jardín facilita la participación tanto de familias del casco urbano como de las veredas cercanas, lo que genera una población variada en cuanto a prácticas culturales, condiciones económicas y dinámicas familiares. Estas características permiten entender que los procesos pedagógicos están en constante interacción con un entorno que ofrece oportunidades, pero también limitaciones en términos de acceso a recursos educativos y tiempo de acompañamiento por parte de los padres.

El grupo objeto de estudio está conformado por diez niños, en el que ocho son niñas y dos son niños, con edades entre 3 y 5 años en donde la mayoría de las familias presentan estructuras nucleares, aunque también se evidencian hogares progenitores sin pareja y extendidos, en el cual la crianza es compartida con abuelos o tíos debido a las responsabilidades laborales y académicas de los padres. Entre las ocupaciones de los cuidadores se encuentran la docencia, el comercio, la minería, el servicio militar y estudios universitarios. Esta diversidad refleja realidades sociales contrastantes; mientras algunos niños cuentan con entornos de mayor estimulación educativa, otros enfrentan limitaciones por la falta de tiempo y recursos de sus padres.

En términos de desarrollo infantil, se observan diferencias significativas: una de las niñas muestra retrasos en la coordinación motora fina y gruesa, lo que se manifiesta en la dificultad para mantener el equilibrio o colorear dentro de los límites, también dos de los niños presentan

problemas de lenguaje: vocabulario reducido, dificultad en la pronunciación de sílabas y limitaciones para expresar ideas de forma clara. A nivel emocional, algunos niños expresan tristeza o ansiedad frente a la ausencia de los cuidadores, lo que se traduce en mayor sensibilidad durante las actividades escolares. Estas particularidades permiten identificar un grupo diverso, con fortalezas en creatividad e imaginación, pero también con necesidades específicas que requieren un acompañamiento pedagógico diferenciado.

El diagnóstico del grupo evidencia necesidades en cuatro dimensiones principales: motricidad, lenguaje, cognición y desarrollo socioemocional. Sin embargo, para efectos de este proyecto, se dará prioridad al lenguaje oral, pues se reconoce que fortalecer esta competencia resulta clave para la comunicación, la socialización y el aprendizaje, además de que contribuye de manera indirecta al desarrollo en las demás áreas.

Los procesos educativos del grupo se ven condicionados por diversos factores externos que provienen del entorno familiar, comunitario y social. Uno de los más relevantes es la disponibilidad limitada de tiempo por parte de los padres y cuidadores, debido a las exigencias laborales y académicas, lo que reduce la posibilidad de acompañamiento en las tareas escolares y actividades de estimulación en el hogar. Adicionalmente, en contextos rurales se suman las dificultades de acceso al transporte y a recursos pedagógicos, lo cual amplía las brechas frente a los niños del sector urbano. Otro factor influyente es la dinámica emocional dentro de las familias: la ausencia prolongada de los padres, la sobrecarga de las madres solteras y la exposición a prácticas afectivas o de disciplina en el hogar repercuten directamente en el comportamiento de los niños.

En este contexto, la presente investigación se enfocará en el fortalecimiento del lenguaje oral a través del juego como estrategia pedagógica; se busca que las actividades lúdicas, como

dramatizaciones, títeres, canciones y juegos de roles, no solo enriquezcan el vocabulario y la expresión verbal de los niños, sino que también fortalezcan la interacción social y la confianza comunicativa, aportando de manera transversal el desarrollo integral en la primera infancia.

Planteamiento del Problema

Los niños del jardín comunitario *Mis primeras huellas* muestran gran creatividad, imaginación y disposición al aprendizaje a través de experiencias lúdicas. Durante las actividades cotidianas, participan con entusiasmo en juegos de roles, canciones y dinámicas grupales que fortalecen su interacción social. Se observa que disfrutan compartir con sus compañeros, escuchar historias y expresar sus emociones, lo que evidencia un potencial significativo para el desarrollo de sus habilidades comunicativas. Estas fortalezas demuestran que, a pesar de las limitaciones, el grupo cuenta con bases sólidas para avanzar en su proceso de aprendizaje del lenguaje oral.

Actualmente, las estrategias pedagógicas empleadas en el aula incluyen actividades de lectura de cuentos, canciones y juegos grupales que han permitido algunos avances en la comprensión de instrucciones simples y en la repetición de palabras conocidas. Sin embargo, dichas prácticas no siempre logran estimular la ampliación del vocabulario ni la producción de frases más complejas, especialmente en aquellos niños que presentan dificultades en la pronunciación y en la organización de ideas. Se identifica, entonces, que las estrategias aplicadas han sido útiles para mantener el interés y la motivación, pero no resultan del todo efectivas para responder a las necesidades particulares de los estudiantes con retrasos en el desarrollo del lenguaje oral.

Ante este panorama, surge el interés por introducir el juego como variable mediadora en el proceso de enseñanza-aprendizaje, dado que constituye el medio natural de expresión en la primera infancia y un espacio privilegiado para el intercambio comunicativo. Incorporar de manera intencionada actividades lúdicas como títeres, dramatizaciones, juegos de roles y secuencias narrativas podría favorecer la construcción de vocabulario, la fluidez verbal y la

interacción oral entre pares. La hipótesis que orienta esta investigación plantea que el uso sistemático del juego como estrategia pedagógica contribuirá significativamente al fortalecimiento del lenguaje oral, potenciando tanto la expresión como la comprensión en los niños participantes.

En síntesis, aunque existen esfuerzos pedagógicos por estimular el lenguaje oral en el grupo, persiste una brecha entre las estrategias utilizadas y las necesidades comunicativas observadas en los estudiantes. La limitada producción de vocabulario, las dificultades en la pronunciación y la escasa elaboración de frases complejas evidencian que los métodos tradicionales no son suficientes para responder a la diversidad de desempeños. Por ello, se hace necesaria una investigación que explore el impacto del juego como estrategia didáctica innovadora, con el fin de reducir estas brechas y aportar nuevas herramientas pedagógicas que fortalezcan el desarrollo del lenguaje oral en la primera infancia.

Pregunta de Investigación

¿Cómo fortalecer el lenguaje oral en los niños de 3 a 5 años del jardín comunitario *Mis primeras huellas* de San Mateo (Boyacá) a través de actividades lúdicas durante el segundo semestre de 2025?

Objetivos

Objetivo General

Fortalecer el lenguaje oral en niños de 3 a 5 años del Jardín Comunitario *Mis primeras huellas* de San Mateo (Boyacá) a través de actividades lúdicas durante el segundo semestre de 2025.

Objetivos Específicos

Explorar el acercamiento de los niños hacia las actividades lúdicas como estrategia pedagógica para el fortalecimiento del lenguaje oral.

Movilizar el desarrollo del lenguaje oral mediante la experimentación con actividades lúdicas.

Reconocer los cambios en el lenguaje oral que se evidencian tras la implementación de actividades lúdicas como estrategia pedagógica.

Marcos de Referencia

Referentes Conceptuales

Juego

El juego es considerado la actividad natural por excelencia de los niños y constituye un medio privilegiado para su desarrollo integral, ya que promueve la exploración del entorno, la interacción social y la construcción de aprendizajes significativos a partir de la experiencia. A través del juego, los niños no solo reproducen situaciones de su vida cotidiana, sino que las reinterpretan, experimentan roles, ensayan soluciones y construyen significados personales y colectivos. Según (Piaget, 1962), el juego permite al niño asimilar la realidad y transformarla en conocimiento, favoreciendo el paso de la acción concreta al pensamiento simbólico. Por su parte, (Vygotsky, 1978) lo concibe como un espacio de mediación cultural donde se desarrollan las funciones psicológicas superiores, gracias a la interacción con los otros y al uso del lenguaje como herramienta de comunicación y pensamiento.

En el ámbito educativo, el juego se convierte en un recurso pedagógico esencial, ya que no solo motiva y genera placer en el aprendizaje, sino que también potencia habilidades cognitivas, sociales y comunicativas fundamentales para el desarrollo integral del niño. Mediante las dinámicas lúdicas, los niños fortalecen su capacidad de expresar ideas, emociones y pensamientos de manera espontánea y creativa, lo cual repercute directamente en el desarrollo de la expresión oral. De este modo, el juego se configura como una estrategia didáctica que integra el aprendizaje con la diversión, promoviendo ambientes significativos donde el lenguaje se convierte en vehículo de interacción, exploración y crecimiento personal.

Por otra parte, el estudio de (González & Tigrero, 2022) demuestra que el juego de roles constituye una herramienta pedagógica esencial para el desarrollo del lenguaje oral en los niños

de educación inicial, ya que, a través de la dramatización y la imitación de situaciones cotidianas, los infantes amplían su vocabulario, mejoran su pronunciación y desarrollan mayor fluidez verbal. Las autoras destacan que, al asumir diferentes personajes, los niños se comunican con sus pares de manera espontánea, construyen diálogos y expresan emociones, lo que fortalece sus habilidades lingüísticas y sociales. Además, se comprobó que el juego de roles promueve un aprendizaje significativo, pues permite que el niño aprenda haciendo, interactúe activamente con su entorno y adquiera confianza al expresarse. Esta interacción lúdica potencia no solo la comunicación oral, sino también la creatividad, la socialización y la comprensión del mundo que los rodea.

Lenguaje Oral

El lenguaje oral es la principal herramienta de comunicación humana y se desarrolla en interacción constante con el entorno social y cultural. (Cassany, 2006), lo define como el conjunto de recursos verbales y no verbales que permiten expresar pensamientos, emociones y necesidades, subrayando que el lenguaje no solo transmite información, sino que también construye relaciones y configura la identidad del hablante. En la primera infancia, este proceso cobra especial relevancia, ya que constituye la base para el desarrollo posterior de la lectura, la escritura y la comprensión del mundo social. Elegir a Cassany como referente en este proyecto resulta pertinente porque su enfoque comunicativo considera el lenguaje como una práctica social, dinámica y situada, donde la interacción y el contexto son esenciales para el aprendizaje significativo.

Desde esta perspectiva, la propuesta investigativa se articula con los planteamientos de Cassany al reconocer que el juego es el escenario natural donde el niño pone en práctica sus recursos lingüísticos y comunicativos. A través del juego simbólico y de roles, los niños

dialogan, negocian significados, expresan emociones y construyen representaciones del mundo, desarrollando así las competencias orales que Cassany considera fundamentales para toda interacción comunicativa. En el nivel de jardín, este tipo de experiencias lúdicas no solo fortalecen la pronunciación, la fluidez y la coherencia del discurso, sino que también promueven la participación, la escucha atenta y la comprensión mutua. Por tanto, incluir los aportes de Cassany en el proyecto permite sustentar teóricamente que el juego constituye una estrategia pedagógica privilegiada para estimular la expresión oral desde un enfoque comunicativo, social y significativo.

Por otro lado, el estudio realizado por (Arévalo, 2021) resalta que el juego es una estrategia pedagógica esencial para potenciar la expresión oral en la primera infancia, al constituirse en una experiencia significativa donde los niños aprenden a comunicarse de forma espontánea, natural y placentera. Según la autora, las actividades lúdicas permiten a los infantes explorar su entorno, interactuar con sus pares y construir significados mediante el lenguaje, desarrollando habilidades comunicativas fundamentales como la pronunciación, la fluidez verbal y la coherencia del discurso. A través de dinámicas como los juegos de roles, las dramatizaciones, las canciones o las narraciones orales, los niños adquieren confianza para expresarse, amplían su vocabulario y consolidan estructuras gramaticales de manera progresiva. De este modo, el juego se convierte en un medio eficaz para favorecer la comunicación y la socialización, ya que en contextos lúdicos el lenguaje deja de ser una actividad mecánica para transformarse en una herramienta viva que conecta pensamiento, emoción y acción.

Los aportes de (Arévalo, 2021) respaldan directamente la orientación del proyecto de investigación, cuyo propósito es fortalecer el lenguaje oral a través del juego como estrategia pedagógica. Desde esta perspectiva, cuando el docente asume un rol mediador y planifica

actividades de juego con objetivos comunicativos, el niño no solo mejora su capacidad para expresarse, sino que también desarrolla competencias cognitivas, sociales y emocionales que consolidan su aprendizaje integral. En este sentido, el juego se comprende como un eje dinamizador del desarrollo infantil y una vía privilegiada para transformar las prácticas pedagógicas tradicionales, permitiendo que los niños aprendan a hablar jugando y, a la vez, jueguen para aprender a comunicarse.

Primera Infancia

La primera infancia, que comprende desde el nacimiento hasta los 6 años, es una etapa profundamente significativa en la vida de cada ser humano. Es un tiempo donde todo empieza a tomar forma: las emociones, el lenguaje, la manera de relacionarse con los demás y la forma de comprender el mundo. En estos primeros años se construyen las bases del desarrollo físico, cognitivo, emocional, social y comunicativo, que influirán en cómo el niño se desenvolverá en su vida escolar, familiar y social. Tal como lo señala el Ministerio de Educación Nacional de Colombia (MEN, 2024), durante esta etapa el cerebro tiene una gran plasticidad, es decir, una capacidad excepcional para aprender, adaptarse y crear nuevas conexiones a partir de las experiencias que vive.

Por esta razón, las personas y los espacios que acompañan a los niños cobran un valor fundamental. Las palabras, los gestos de afecto, el juego compartido y los límites amorosos que brindan los adultos ayudan a los niños a sentirse seguros y a descubrir el mundo con confianza. La familia, como primer espacio de amor, y la escuela, como escenario de aprendizaje y acompañamiento, deben ofrecer ambientes cálidos, protectores y llenos de oportunidades para explorar, comunicarse y jugar. De acuerdo con el MEN, educar en esta etapa no debe centrarse únicamente en contenidos académicos, sino en crear experiencias significativas que respeten los

ritmos, intereses y necesidades de cada niño, reconociéndolos como seres únicos, capaces y llenos de potencial.

Este enfoque tiene gran importancia en el marco de mi proyecto, cuyo propósito es fortalecer el lenguaje oral a través de experiencias lúdicas e intencionadas. Si comprendemos que durante la primera infancia el lenguaje se construye en interacción con los otros, en medio de juegos, diálogos, canciones y vivencias afectivas, entonces es evidente que ofrecer actividades que estimulen la comunicación no es solo una estrategia pedagógica, sino una necesidad para garantizar un desarrollo integral. Mi proyecto busca justamente responder a esta necesidad, creando espacios donde los niños puedan expresarse libremente, imaginar, preguntar, escuchar y ser escuchados. De esta manera, no solo se promueve el desarrollo del lenguaje, sino también la confianza, la autonomía y el vínculo con sus pares y educadores, elementos esenciales para su vida presente y futura.

Actividades Lúdicas

Las actividades lúdicas son mucho más que simples momentos de entretenimiento; son experiencias pensadas con intención educativa que, a través del juego, permiten a los niños aprender, expresarse y desarrollar sus habilidades de manera natural y placentera. Como lo menciona (Huizinga, 2007), lo lúdico es una manifestación cultural y simbólica que va más allá de lo recreativo, pues en el juego los niños exploran el mundo, crean significados y construyen vínculos con quienes los rodean.

En el contexto de la educación inicial, las actividades lúdicas se convierten en una herramienta esencial para potenciar el lenguaje oral. A través de canciones, rondas, dramatizaciones, juegos de roles, cuentos o simplemente al jugar con sus compañeros, los niños amplían su vocabulario, aprenden a formular frases, a escuchar al otro y a compartir sus ideas. El

juego les ofrece un escenario seguro donde pueden equivocarse, intentar de nuevo, imaginar y descubrir, todo mientras disfrutan y se sienten acompañados. Además, la lúdica favorece el desarrollo emocional y social, ya que permite que los niños expresen sus sentimientos, comprendan normas de convivencia, fortalezcan la confianza en sí mismos y creen lazos afectivos con sus pares y educadores. Cuando el aprendizaje se vive desde el disfrute y la curiosidad, se vuelve más significativo, duradero y cercano a la realidad de los niños.

Comprender que el juego es el lenguaje natural de la infancia permite reconocer que es a través de él donde los niños se expresan con mayor libertad, intentan comunicarse, negocian significados y aprenden a escuchar al otro. Por eso, las experiencias que propongo no son simples juegos, sino momentos intencionados donde cada canción, diálogo, dramatización o dinámica busca estimular la expresión oral, ampliar el vocabulario y mejorar la fluidez del habla. A través de estas actividades lúdicas, los niños no solo desarrollan sus habilidades comunicativas, sino que también se sienten seguros, valorados y motivados para participar, compartir sus ideas y construir conocimientos junto a sus compañeros y docentes. Así, el juego se convierte en un puente entre el aprendizaje y la emoción, entre lo pedagógico y lo humano.

Estrategia Pedagógica

Una estrategia pedagógica no es solo un plan o una serie de pasos para seguir, sino una forma intencionada y consciente de acompañar a los niños en su proceso de aprender y descubrir el mundo. Se trata de un conjunto de acciones organizadas que guían la enseñanza y el aprendizaje, siempre en función de unos objetivos claros. Como señalan (Díaz & Hernández, 2010), estas estrategias se fundamentan en teorías del aprendizaje y buscan movilizar habilidades, conocimientos y competencias específicas en los estudiantes.

Cuando hablamos de primera infancia, estas estrategias cobran un sentido aún más humano y sensible. En esta etapa, los niños aprenden principalmente a través de lo que sienten, exploran, preguntan y juegan. Por eso, las estrategias pedagógicas basadas en el juego no solo son pertinentes, sino necesarias. El juego se adapta a sus necesidades, respeta sus ritmos, despierta su curiosidad y permite que el aprendizaje ocurra de forma natural, sin presión y con alegría.

A través del juego, los niños no solo se divierten, sino que desarrollan el lenguaje oral, aprenden a comunicarse, a escuchar al otro, a expresar lo que sienten y piensan. También fortalecen su creatividad, la toma de decisiones y la interacción social. De esta manera, las estrategias lúdicas se convierten en una forma de enseñar que conecta lo pedagógico con lo emocional, lo cognitivo con lo afectivo, y que reconoce al niño como protagonista activo de su propio aprendizaje.

Referentes Teóricos

El desarrollo del lenguaje oral en la primera infancia ha sido ampliamente estudiado desde diversas perspectivas teóricas. En primer lugar, la teoría sociocultural de (Vygotsky, 1978) plantea que el aprendizaje y el desarrollo cognitivo ocurren mediante la interacción social y la mediación de adultos o pares más competentes. Según este autor, el juego constituye una herramienta fundamental para el desarrollo de las funciones psicológicas superiores, ya que permite al niño experimentar roles sociales y construir significados en colaboración. Esta teoría resulta pertinente porque respalda la hipótesis del proyecto, donde las actividades lúdicas se conciben como mediadoras para fortalecer el lenguaje oral.

Por su parte, la perspectiva constructivista de (Piaget, 1962) resalta que el juego es una manifestación natural de la actividad cognitiva infantil y un medio por el cual los niños asimilan

y acomodan conocimientos. En este marco, el juego simbólico, propio de las edades entre 3 y 6 años, se convierte en un espacio para la experimentación lingüística, ya que permite a los niños crear situaciones ficticias, utilizar nuevo vocabulario y elaborar frases cada vez más complejas.

El libro *El juego en la primera infancia* coordinado por (Edo, Blanch, & Antón, 2016) disponible en la biblioteca de la UNAD, subraya que el juego constituye una experiencia esencial en los primeros años de vida, pues impulsa de manera integral el desarrollo cognitivo, emocional, social y comunicativo. Las autoras destacan que, además de ser una necesidad vital, el juego debe asumirse como estrategia pedagógica en los procesos de enseñanza-aprendizaje, ya que permite a los niños construir significados, explorar roles y fortalecer su expresión. Este planteamiento respalda la intención del presente proyecto, orientado a implementar actividades lúdicas para enriquecer el lenguaje oral y generar contextos de comunicación significativa.

Finalmente, el artículo titulado “Actividades para desarrollar la expresión oral en los niños de la primera infancia”, elaborado por (Romero, Naranjo, & Saavedra, 2021) y consultado a través de la biblioteca virtual de la UNAD, propone un conjunto de actividades metodológicas dirigidas a fortalecer la expresividad, la pronunciación, la entonación y la coherencia del lenguaje en niños de preescolar. Sus resultados muestran avances significativos en estas dimensiones, lo que evidencia la importancia de planificar experiencias pedagógicas intencionadas para potenciar la comunicación oral.

En conclusión, los referentes teóricos y las investigaciones revisadas muestran de manera clara que el juego no es solo una actividad recreativa, sino una herramienta pedagógica esencial para estimular el lenguaje oral en la primera infancia. Al unir las bases de autores clásicos con los aportes de estudios recientes, se construye un respaldo firme para esta investigación, que

busca, a través de actividades lúdicas, abrir caminos de expresión, comunicación y aprendizaje en los niños del Jardín Comunitario.

Referentes Técnicos

Bases Curriculares para la Educación Inicial y Preescolar

Las Bases Curriculares para la Educación Inicial y Preescolar, formuladas por el Ministerio de Educación Nacional de Colombia (MEN, 2017), se constituyen en un referente pedagógico fundamental para todos los procesos educativos dirigidos a la primera infancia. Este documento orienta a los docentes y a las instituciones sobre cómo diseñar experiencias pedagógicas significativas, reconociendo al niño como un ser activo, capaz y lleno de potencialidades. El MEN plantea que el aprendizaje en esta etapa debe girar alrededor de cuatro experiencias integradoras: el juego, el arte, la literatura y la exploración del medio. Estos ejes no solo permiten que los niños aprendan de manera natural y placentera, sino que también favorecen el desarrollo integral, es decir, el crecimiento físico, emocional, social, cognitivo y comunicativo. A través de ellos, se busca que los niños se expresen, imaginen, se pregunten por el mundo, construyan vínculos y desarrollen habilidades fundamentales para su vida.

Estas bases no se reducen a un conjunto de contenidos, sino que invitan a pensar en prácticas pedagógicas más humanas, donde se respete el ritmo de cada niño, sus intereses, sus emociones y su forma particular de aprender. Por eso, se convierten en un soporte valioso para proyectos educativos que promueven el lenguaje oral mediante el juego, como el que propone esta investigación. Al reconocer el juego como una experiencia legítima de aprendizaje, las Bases Curriculares respaldan la importancia de propiciar espacios donde los niños puedan hablar, imaginar, interactuar y construir significados a través del diálogo y la acción, fortaleciendo de manera natural su capacidad comunicativa.

Aprendizaje a través del Juego en Educación Infantil (UNICEF, 2018)

El informe *Aprender a través del juego* de (UNICEF, 2018) destaca que el juego no es una actividad secundaria o solo recreativa, sino un derecho fundamental y una de las formas más poderosas mediante las cuales los niños aprenden y se desarrollan integralmente. Este documento subraya que, cuando los niños juegan, no solo se divierten, sino que ponen en marcha procesos cognitivos, emocionales, sociales y comunicativos que les permiten comprender el mundo, resolver problemas, interactuar con otros y expresar lo que sienten y piensan. UNICEF señala que el juego favorece habilidades esenciales como la creatividad, la imaginación, la atención, la toma de decisiones, la regulación emocional y la capacidad de comunicarse efectivamente con los demás. Además, sostiene que los niños que tienen oportunidades de jugar en ambientes seguros, afectivos y estimulantes llegan a la escuela con mayores herramientas para aprender, convivir y adaptarse a los retos del entorno escolar.

El documento también invita a los docentes y cuidadores a asumir el juego como parte central de sus prácticas educativas. No se trata solo de permitir que los niños jueguen, sino de generar experiencias intencionadas donde el juego se convierta en una estrategia pedagógica que promueva el aprendizaje significativo, el desarrollo del lenguaje y la construcción de vínculos afectivos. En este sentido, el documento de UNICEF respalda propuestas educativas como la presente investigación, que reconoce el juego como medio para fortalecer el lenguaje oral en la primera infancia, potenciando no solo la comunicación, sino también la autoestima, la interacción con los demás y el gozo por aprender.

Guía de Actividades para el Desarrollo del Niño en la Primera Infancia

Con base en lo dispuesto por (UNICEF, 2010), ofrece orientaciones metodológicas y estrategias prácticas que buscan potenciar el aprendizaje y el desarrollo integral en los primeros años de vida. Este documento enfatiza la importancia de generar experiencias pedagógicas que estimulen las habilidades comunicativas, cognitivas y socioemocionales de los niños, promoviendo entornos de juego y exploración. En coherencia con la propuesta investigativa, la guía respalda la implementación del juego como estrategia fundamental para fortalecer el lenguaje oral en la primera infancia.

Referentes Legales

Constitución Política de Colombia (Republica de Colombia , 1991)

La Constitución Política de Colombia, promulgada en 1991, establece en su artículo 44 que los derechos de los niños son fundamentales y prevalecen sobre los derechos de los demás. Entre estos derechos se encuentran la vida, la integridad física, la salud, la alimentación, la educación, la recreación, el amor y la protección. Esta declaración no solo reconoce a los niños como sujetos de derecho, sino que también compromete al Estado, la sociedad y la familia a garantizar su bienestar y desarrollo integral. Este mandato constitucional es la base para múltiples políticas y programas dirigidos a la primera infancia. Al afirmar que los derechos de los niños tienen prioridad, la Constitución sostiene que es responsabilidad de todos los actores sociales ofrecer condiciones que permitan su desarrollo físico, emocional, cognitivo y social desde los primeros años de vida. Esto implica garantizar entornos seguros, afectivos y estimulantes donde los niños puedan aprender, jugar, expresarse y crecer con dignidad.

Ley 1098 de 2006 – Código de la Infancia y la Adolescencia (ICBF, 2006)

La Ley 1098 de 2006, conocida como el Código de la Infancia y la Adolescencia, es una normativa que establece el marco legal para garantizar la protección integral de los derechos de los niños, niñas y adolescentes en Colombia. Esta ley reconoce que los niños son sujetos de derechos y no solo receptores de asistencia, por lo que deben crecer en condiciones de dignidad, afecto, seguridad y oportunidades. En cuanto a la educación inicial, la ley señala que es un derecho fundamental y que debe brindarse desde los primeros años de vida, ya que es durante esta etapa cuando se sientan las bases del desarrollo cognitivo, emocional, social y comunicativo. Así mismo, establece que la familia, la sociedad y el Estado tienen la responsabilidad compartida o corresponsabilidad de garantizar que se cumplan estos derechos, asegurando el acceso a entornos educativos seguros, afectivos y enriquecedores.

Decreto 1411 de 2022 (MEN, 2022) – Educación Inicial

El Decreto 1411 de 2022 reglamenta la prestación del servicio de educación inicial dentro del marco de atención integral a la primera infancia en Colombia, reconociendo que los primeros años de vida son esenciales para el desarrollo humano. Este decreto establece que la educación inicial no se limita únicamente al cuidado, sino que debe ofrecer experiencias pedagógicas intencionadas que favorezcan el desarrollo de dimensiones como la cognitiva, comunicativa, socioemocional, corporal y estética.

Uno de los aportes más relevantes de este decreto es el reconocimiento del juego, el arte, la literatura y la exploración del medio como ejes estructurantes de las prácticas pedagógicas. Estos ejes no son actividades aisladas, sino experiencias fundamentales que permiten a los niños construir conocimientos, desarrollar el lenguaje y comprender su entorno de manera activa y significativa. De esta forma, el MEN orienta a las instituciones educativas y a los agentes

pedagógicos a generar ambientes enriquecidos, protectores y participativos, donde se respeten los ritmos de desarrollo de los niños y se priorice su bienestar, curiosidad y creatividad.

Ley General de Educación – Ley 115 (República de Colombia, 1994)

La Ley 115 de 1994, conocida como Ley General de Educación, constituye el marco normativo fundamental que organiza el sistema educativo colombiano. En su articulado, reconoce la educación preescolar o educación inicial como el primer nivel de la educación formal, destacando su carácter formativo y no meramente asistencial. Esta ley establece que la educación inicial debe promover el desarrollo armónico e integral de los niños, atendiendo a sus dimensiones afectivas, cognitivas, corporales, comunicativas, éticas, espirituales y sociales.

Del mismo modo, la norma subraya que la educación inicial debe brindar experiencias significativas que favorezcan la formación en valores, el fortalecimiento de las habilidades comunicativas y la construcción de las bases necesarias para los aprendizajes posteriores. En este sentido, la ley no se limita a garantizar el derecho a la educación, sino que orienta a las instituciones y educadores a ofrecer propuestas pedagógicas intencionadas, pertinentes y acordes con las características propias de la primera infancia.

Referentes Éticos

En el desarrollo de esta investigación, se asumen principios éticos fundamentales que aseguran la dignidad, protección y bienestar integral de los niños participantes. Debido a que se trabaja con población infantil, considerada un grupo vulnerable, es indispensable garantizar que todas las acciones investigativas se realicen bajo criterios de respeto, responsabilidad y transparencia. De este modo, se busca salvaguardar los derechos de los niños, en concordancia con lo establecido por la Convención sobre los Derechos del Niño (UNICEF, 1989), la Ley 1098

de 2006 (Código de Infancia y Adolescencia) y los lineamientos éticos de la investigación educativa.

Consentimiento Informado de Padres o Cuidadores

Previo al inicio de la investigación, se solicitará a los padres o cuidadores legales el consentimiento informado por escrito. Este documento explicará de manera clara, respetuosa y comprensible los objetivos del estudio, las actividades a desarrollar, el tiempo de participación, los posibles beneficios y cualquier riesgo mínimo que pudiera surgir. Asimismo, se garantizará que la participación es voluntaria, por lo que las familias tendrán la libertad de aceptar o rechazar la participación del niño sin que ello implique ningún tipo de perjuicio o exclusión de los procesos educativos. Este procedimiento no solo cumple con los estándares éticos internacionales, sino que también reconoce el rol de las familias como principales responsables del cuidado y protección de los niños.

Respeto y Bienestar del Niño en todas las Actividades

El respeto y el bienestar del niño constituyen pilares esenciales dentro del desarrollo de esta investigación. Las estrategias pedagógicas propuestas estarán cuidadosamente diseñadas para generar experiencias positivas, enriquecedoras y seguras. Esto implica garantizar que las actividades no representen ningún tipo de riesgo físico, emocional o psicológico.

Se promoverán ambientes de confianza, afecto y libre expresión, donde los niños puedan participar sin sentirse presionados ni juzgados. Además, se tendrá en cuenta su ritmo individual de aprendizaje, sus intereses y necesidades particulares, respetando siempre su dignidad, sus emociones y su derecho a ser escuchados. Cada actividad lúdica o pedagógica deberá contribuir al desarrollo integral del niño, desde una perspectiva ética, empática y humanizada.

Confidencialidad y Protección de Datos de los Estudiantes

La confidencialidad de la información es un principio ético indispensable en toda investigación que involucre población infantil. Por ello, los datos recolectados como registros de observación, producciones orales, fotografías o videos serán utilizados exclusivamente con fines académicos y científicos. Se garantizará el anonimato de los niños, evitando el uso de nombres reales o información que permita su identificación. Los registros se manejarán de manera segura, bajo custodia del investigador, y solo serán compartidos con autorización previa de los padres o cuidadores.

Equidad e Inclusión en la Participación de los Juegos

En coherencia con los principios de educación inclusiva, todas las actividades lúdicas diseñadas en este proyecto estarán orientadas a garantizar la participación y equidad de todos los niños. Esto implica reconocer y valorar la diversidad de habilidades, estilos de aprendizaje, ritmos de desarrollo, contextos familiares y culturales presentes en el grupo. Las propuestas pedagógicas no promoverán la competencia excluyente, sino la colaboración, el respeto mutuo y la construcción colectiva de experiencias. Se adaptarán los juegos o dinámicas cuando sea necesario, de forma que ningún niño quede excluido por razones físicas, cognitivas, emocionales o sociales. En este sentido, la inclusión no será solo una intención, sino una práctica concreta que permita que cada niño se sienta reconocido, valorado y protagonista de su propio proceso de aprendizaje.

Herramientas y Métodos

Enfoque de Investigación

El presente estudio se desarrolla bajo el enfoque cualitativo, ya que su propósito es comprender e interpretar las experiencias de los niños en torno al juego como estrategia para fortalecer el lenguaje oral. Como afirman (Hernández, Sampieri, & Baptista, 2014), la investigación cualitativa se orienta a explorar, describir y comprender los fenómenos en su contexto natural, a partir de la interpretación de los significados que las personas les atribuyen. En este sentido, más que medir variables de manera numérica, el interés de este estudio radica en interpretar cómo las actividades lúdicas inciden en el desarrollo del lenguaje desde las vivencias, interacciones y producciones orales de los estudiantes.

Este enfoque es especialmente pertinente porque posibilita captar la riqueza de los procesos comunicativos en el contexto real del aula, reconociendo la diversidad de expresiones, formas de interacción y transformaciones que emergen durante las actividades de juego. En consonancia con lo planteado por (Vygotsky, 1978), el juego se entiende como un mediador cultural que no solo favorece la socialización, sino que también constituye un escenario privilegiado para el desarrollo del lenguaje y de las capacidades cognitivas.

Tipo de Investigación

Siguiendo la perspectiva de (Elliott, 1993), la investigación-acción es un proceso reflexivo y dinámico en el que los docentes analizan problemas de su práctica, implementan acciones para resolverlos, observan los resultados y replantean sus estrategias a partir de la experiencia. Esta concepción se ajusta plenamente al presente proyecto, ya que no se busca únicamente describir las dificultades del lenguaje oral en los niños, sino transformarlas mediante la aplicación de actividades lúdicas que favorezcan la expresión verbal.

De esta manera, el aula se convierte en un espacio de indagación y mejora continua, en donde la práctica pedagógica se fortalece a la vez que se generan evidencias sobre el impacto del juego en el desarrollo comunicativo infantil. De este modo, se constituye el camino más pertinente porque integra teoría y práctica, responde a necesidades reales del contexto y promueve cambios significativos tanto en los estudiantes como en el ejercicio docente.

Unidad de Análisis

Esta investigación se llevará a cabo con 10 niños del Jardín Comunitario *Mis Primeras Huellas*, el cual funciona en la Institución Educativa Escuela Normal Superior de San Mateo, ubicada en el municipio de San Mateo, al norte del departamento de Boyacá. El grupo participante está conformado por ocho niñas y dos niños.

Técnicas para la Recolección de Datos

En el primer objetivo, de carácter exploratorio, la técnica empleada será la observación directa, mediante la cual se registrarán las manifestaciones iniciales del lenguaje oral de los niños en situaciones cotidianas y en el desarrollo de actividades escolares. Esta técnica posibilita describir el contexto real, identificar necesidades y reconocer las formas espontáneas de comunicación presentes en el aula.

Para el segundo objetivo, orientado a la movilización de estrategias pedagógicas, se implementarán tres talleres lúdicos diseñados con el propósito de fortalecer el lenguaje oral a través del juego. **(Ver Apéndices)**. Estos espacios se convertirán en escenarios de interacción en los que los niños participarán de dinámicas que favorecen la expresión, el vocabulario y la fluidez verbal, generando productos observables que servirán como evidencia de los avances.

El Taller N° 1, llamado “El Teatro de los Títeres Habladores”, tiene como finalidad fortalecer la expresión oral de los niños mediante dramatizaciones sencillas en las que

intervienen títeres y pequeños diálogos. Se busca que los niños desarrollen confianza para hablar, amplíen su vocabulario y aprendan a construir frases claras y completas en un ambiente lúdico y seguro. La actividad inicia con la docente presentando un teatrino y un títere que saluda al grupo, lo que motiva a los niños a responder e interactuar. Luego, se invita a cada niño a usar un títere para decir palabras simples como “hola” o “gracias”, favoreciendo su participación sin temor.

En la fase central del taller, los niños trabajan en parejas para crear diálogos breves entre sus títeres, y posteriormente inventan pequeñas frases para construir mini historias. Esto estimula la fluidez verbal, la escucha activa y la creatividad. Finalmente, el taller culmina con una representación grupal en la que todos los títeres participan dentro de una historia guiada por la docente. Cada niño interviene con una frase, reforzando valores como la colaboración, el respeto por el turno de habla y el disfrute del juego.

El Taller N° 2, denominado “El Micrófono Mágico”, tiene como propósito fortalecer la fluidez verbal, la seguridad al hablar en público y el respeto por el turno de la palabra, utilizando un micrófono simbólico como recurso motivador. Este objeto representa la voz, la atención y el derecho a ser escuchado, lo que permite que los niños se sientan valorados y con confianza para expresarse. La actividad inicia con la presentación del micrófono y la explicación de su significado: quien lo tiene puede hablar, cantar o contar algo mientras los demás escuchan en silencio. Luego, se realiza una ronda de presentación donde cada niño dice su nombre en voz alta, generando un ambiente de confianza y participación.

Durante el desarrollo del taller, se plantean dos momentos principales. En el primero, los niños responden preguntas sencillas con el micrófono en mano, lo que les permite practicar el uso de oraciones cortas, vocabulario cotidiano y mejorar su seguridad al expresarse. En el segundo momento, se incorpora la música: el micrófono se pasa entre los niños para que canten,

imiten sonidos o participen de forma creativa, promoviendo la espontaneidad y el disfrute. Para finalizar, el grupo canta una canción de despedida donde todos participan usando cada uno su micrófono. La docente realiza una breve reflexión sobre la importancia de hablar, escuchar y respetar a los demás, reforzando el valor de la comunicación como acto colectivo.

El Taller N° 3, titulado “El Cuento Viajero con Imágenes”, tiene como propósito fortalecer la expresión oral y la narración en los niños mediante la construcción colectiva de historias a partir de imágenes. A través de esta actividad, los niños desarrollan su creatividad, amplían su vocabulario, mejoran su fluidez verbal y aprenden a escuchar y respetar los aportes de sus compañeros. El taller inicia con la presentación de una imagen inicial por parte de la docente (como la de un niño en un parque), a partir de la cual se introduce el comienzo de una historia. Posteriormente, los niños son invitados a continuar la narración agregando frases propias, lo que motiva la participación espontánea y activa.

Durante el desarrollo, la docente presenta nuevas imágenes en secuencia, y cada niño, por turnos, añade una parte al cuento. Este ejercicio permite que los niños conecten ideas, estructuren oraciones coherentes y construyan un relato conjunto lleno de imaginación. En la fase final, la docente retoma y narra nuevamente la historia completa con todos los aportes realizados, reforzando la memoria, la comprensión y el sentido de pertenencia al trabajo colectivo. Para cerrar, se invita a los niños a expresar qué parte o personaje les gustó más, promoviendo la reflexión, el diálogo y la valoración del trabajo en grupo.

Finalmente, en el tercer objetivo, dirigido a indagar los cambios logrados, se utilizarán diarios de campo reflexivos, en ellos se consignarán observaciones, valoraciones y análisis sobre el progreso de los estudiantes en cuanto a pronunciación, seguridad y desarrollo comunicativo, constituyéndose en un insumo fundamental para evaluar el impacto de la intervención.

Categorías para el Análisis de Datos

En el análisis de datos, la categoría del juego se concibe como un recurso pedagógico y cultural que favorece el aprendizaje, la interacción social y el desarrollo de competencias comunicativas. En el marco del estudio, el juego se interpreta como una estrategia mediadora que estimula la expresión oral de los niños, a partir de la observación de aspectos como su participación, la motivación generada por las actividades lúdicas, la interacción con sus pares y el disfrute durante las dinámicas propuestas. Ontológicamente, el juego es comprendido como una práctica significativa que posibilita procesos de socialización y construcción de significados, lo cual lo convierte en un escenario idóneo para fortalecer el lenguaje y propiciar aprendizajes relevantes en la primera infancia.

Por su parte, la categoría de lenguaje oral se refiere a la capacidad de los niños para comunicarse verbalmente, involucrando dimensiones como el vocabulario, la pronunciación, la fluidez, la entonación y la seguridad al expresarse. Esta categoría permite analizar tanto las dificultades presentes al inicio como los avances logrados tras la implementación de los talleres lúdicos. Desde una perspectiva ontológica, el lenguaje oral se entiende como una herramienta fundamental de interacción y desarrollo cognitivo, que facilita el acceso al conocimiento, el establecimiento de relaciones, la construcción de pensamiento y la expresión de emociones e ideas. Su análisis resulta esencial, ya que evidencia cómo el uso del juego como estrategia pedagógica incide de manera positiva en el fortalecimiento de las habilidades comunicativas de los niños.

Resultados

La presente sección expone, de manera clara y reflexiva, los resultados obtenidos a lo largo del proceso investigativo. A partir de la observación, la implementación de los talleres pedagógicos y el análisis de los diarios de campo, fue posible reconocer cómo los niños se acercaron inicialmente a la variable de estudio, cómo reaccionaron durante las experiencias propuestas y qué cambios se evidenciaron tras su participación. Los hallazgos que se presentan a continuación permiten comprender no solo el impacto de las estrategias lúdicas en la expresión oral, sino también las percepciones, emociones y formas en que los niños experimentaron y transformaron su manera de comunicarse.

Acercamiento de la Población a la Variable

Durante una jornada de observación directa realizada en el Jardín Comunitario *Mis primeras huellas*, se buscó reconocer de manera más cercana las manifestaciones del lenguaje oral de los niños en las diferentes actividades del aula. En esta observación, se identificó que el grupo presentaba distintos niveles de desarrollo en su expresión oral: algunos niños se comunicaban de manera espontánea, utilizaban frases simples para compartir experiencias cotidianas y mostraban entusiasmo por participar en conversaciones grupales. Sin embargo, otros evidenciaban mayor timidez, hablaban en voz muy baja o recurrían a gestos para hacerse entender, evitando intervenir cuando se les pedía expresarse frente a sus compañeros. De manera general, se observó el uso de oraciones cortas y un vocabulario reducido, así como dificultades para organizar sus ideas verbalmente. A pesar de ello, la mayoría mostraba disposición e interés por comunicarse, lo que evidenció un potencial significativo para fortalecer su expresión oral a través de estrategias pedagógicas más intencionadas y mediadas por el juego.

En el momento inicial de la implementación de la estrategia pedagógica, conformada por los tres talleres propuestos, se llevó a cabo una observación detallada del comportamiento comunicativo de los niños durante las actividades de socialización y participación grupal. En estos primeros encuentros, se evidenció que algunos niños respondían de manera muy breve ante preguntas o saludos cotidianos, utilizando palabras sueltas como “sí”, “no” o “bien”, mientras que otros mostraban timidez, evitaban el contacto visual o preferían mantenerse en silencio. También se observaron dificultades para respetar los turnos al hablar, acompañadas de interrupciones constantes o expresiones de ansiedad por participar. No obstante, se destacó una actitud positiva y un alto nivel de motivación hacia las actividades lúdicas, especialmente cuando se incorporaban recursos llamativos como títeres, micrófonos, cuentos o láminas ilustradas. Estas experiencias iniciales permitieron reconocer que, cuando el lenguaje oral se integraba con elementos de juego, música y fantasía, los niños se mostraban más receptivos, tranquilos y comunicativos. En consecuencia, los resultados de esta fase inicial evidenciaron que el grupo presentaba interés y disposición para expresarse, pero aún necesitaba de un ambiente pedagógico afectivo, flexible y seguro que potenciara la confianza, la creatividad y la expresión verbal a partir de sus propias vivencias.

Experimentación

Durante la experimentación del primer taller, el teatrino de títeres se convirtió en un escenario lleno de sentido y emoción para los niños. Desde el momento en que observaron los títeres y el espacio ambientado, se mostraron atentos, curiosos y dispuestos a participar. La narración de la historia dio inicio, y los pequeños escuchaban con concentración: algunos con los ojos muy abiertos, otros sonriendo o comentando en voz baja lo que creían que ocurriría en el relato. Cuando los títeres comenzaron a interactuar y se les hicieron preguntas a los niños,

surgieron respuestas espontáneas como “¡Yo sé dónde vive ese animal!”, “¡Eso me dio risa!”, o “¿Va a haber otra historia?”. Los más seguros respondían sin titubeos, mientras que otros necesitaban estímulo o apoyo para hablar. En un momento de la actividad, algunos niños empezaron a imitar voces de los personajes, a levantar la mano para participar y a construir pequeñas frases para responder a las situaciones del cuento. También aparecieron preguntas propias de su mundo imaginativo: “¿Los títeres duermen?”, “¿Tienen mamá?”. El uso de títeres permitió que los niños proyectaran sus ideas sin sentir que eran observados directamente, lo que generó un ambiente de confianza y juego simbólico. Esta actividad no solo favoreció la comprensión y participación, sino que también fortaleció el respeto por los turnos, la escucha activa y la interacción.

En el desarrollo del segundo taller, la aparición del “micrófono mágico” captó de inmediato la atención de todos. Aunque estaba elaborado con material reciclable, los niños lo percibieron como real y mostraron asombro al verlo. Desde el saludo inicial con el micrófono en la mano, muchos comenzaron a preguntar con entusiasmo: “Profe, ¿me toca a mí?”, “¿Podemos cantar con ese micrófono?”. Se realizaron preguntas sencillas a los niños como “¿Cómo están?”, “¿Qué desayunaron hoy?” y luego entregaba el micrófono para que cada niño respondiera. Al principio, algunos niños se mostraron tímidos y contestaban con voz baja, pero conforme observaron a sus compañeros participar, fueron ganando seguridad. Los más extrovertidos tomaron el micrófono y comenzaron a cantar canciones infantiles conocidas o a presentarse diciendo: “Hola, me llamo Joel y me gusta el helado”. Hubo risas, aplausos espontáneos y gestos de emoción. La dinámica fortaleció la escucha activa, el respeto por los turnos y el deseo de comunicarse, pues cada niño esperaba ansiosamente el momento de hablar. También se evidenció imaginación y creatividad cuando algunos fingían ser cantantes, animadores o

personajes de televisión, demostrando que el juego simbólico les permitía expresarse con mayor libertad.

En la aplicación del tercer taller, cuando se presentó el cuento “Amigos de la granja” en forma de friso con solo imágenes, los niños reaccionaron con entusiasmo inmediato. Al observar la portada, comenzaron a formular preguntas como: “¿Dónde viven los animales?”, “¿Los animales hablan?” o “¿Por qué no tienen casa como nosotros?”. Durante la narración guiada, los niños se mostraron atentos, señalaban las imágenes y compartían lo que creían que pasaba en la historia. Participaron identificando animales, imitando sus sonidos y describiendo características como “ese tiene plumas”, “ese vive en la finca de mi abuelo”. Algunos niños relacionaron lo visto con experiencias propias, comentando sobre sus mascotas o visitas al campo. Sin embargo, también surgieron pequeñas dificultades: algunos confundían animales domésticos con salvajes o perdían la atención en ciertos momentos. Aun así, el clima emocional fue positivo, surgieron risas, expresiones de sorpresa y gestos de alegría, e incluso algunos niños imitaban los movimientos de los animales, saltando o moviendo los brazos como si fueran aves o cualquier animal de su preferencia.

Identificación de Variaciones

Una vez concluido el primer taller y analizadas las experiencias recogidas, se identificaron variaciones importantes en la forma en que los niños se expresaban y se relacionaban con el lenguaje oral. En comparación con el inicio, varios niños que al principio se mostraban retraídos o tímidos comenzaron a participar más activamente, levantando la mano para hablar o pidiendo ellos mismos interactuar con los títeres. Se evidenció un aumento en la confianza al expresarse, mayor contacto visual al hablar y uso de frases más completas. Algunos niños que solían dar respuestas breves empezaron a conectar ideas, por ejemplo: “El títere está

triste porque se perdió su amigo”, o “Yo quiero ser ese personaje porque ayuda a los demás”. También se observó que los niños esperaban su turno con más paciencia y respetaban la participación de sus compañeros. Hubo un notable incremento en la creatividad y la imaginación como mediadoras del lenguaje, al inventar finales diferentes para el cuento o sugerir nuevos personajes para futuras historias. Estas variaciones permiten afirmar que el uso del teatro de títeres no solo motivó la participación, sino que generó un espacio seguro y afectivo donde los niños se sintieron escuchados y valorados, fortaleciendo así la expresión oral desde la experiencia, el juego y la emoción.

Luego de la ejecución del segundo taller y la interpretación de las evidencias observadas, se reconocieron cambios significativos en el comportamiento comunicativo de los niños. Se percibió un aumento en la autoconfianza al hablar frente a sus compañeros, así como mayor claridad en la pronunciación y en la construcción de ideas sencillas. La emoción por participar se transformó en iniciativa espontánea: algunos niños pedían repetir el turno o proponían nuevas canciones. También se fortalecieron habilidades sociales como la empatía y el respeto, pues se escuchaban entre ellos y animaban a quienes se mostraban más inseguros. El micrófono, aunque simbólico, actuó como un puente que les permitió sentirse protagonistas de su palabra, lo que reafirmó que el juego no es solo entretenimiento, sino un medio pedagógico que facilita la comunicación, la autoestima y el uso del lenguaje como herramienta de interacción con el mundo. En síntesis, este taller evidenció que cuando los niños se sienten escuchados, valorados y acompañados, su expresión oral florece con naturalidad y alegría.

Al culminar la implementación del tercer y último taller, se identificaron cambios notorios en la forma en que los niños se expresaban y se relacionaban con la narrativa oral. En comparación con el inicio, se observó una participación más fluida, mayor deseo de opinar y

seguridad para contar lo que veían o imaginaban a partir de las imágenes. Algunos niños que antes hablaban con dificultad comenzaron a describir escenas del cuento con frases más extensas como: “Ese animal está buscando comida para sus bebés” o “El caballo vive en la granja y duerme en el establo”. También aumentó la capacidad de relacionar ideas, por ejemplo, cuando dijeron: “Si no cuidamos las plantas, los animales no tendrán comida”. Se fortaleció la empatía y el sentido de cuidado hacia la naturaleza, expresados en frases como: “Hay que darle agua a las plantas y a los animales”, evidenciando no solo lenguaje, sino sensibilidad. Asimismo, mejoró la escucha entre compañeros, el respeto por turnos y el deseo de seguir contando historias. El cuento con imágenes se convirtió en un recurso que permitió unir lo visual, lo emocional y lo oral, demostrando que cuando la palabra se acompaña de imaginación, afecto y juego, los niños se sienten capaces de narrar, preguntar y construir historias propias.

En conjunto, los tres talleres permitieron evidenciar que, aunque el tiempo de intervención fue breve, los avances en la expresión oral de los niños fueron significativos y profundamente valiosos. Más allá de los logros observables en el lenguaje, como hablar con mayor seguridad, construir frases más completas o participar con entusiasmo, lo que más resalta es la manera en que los niños se apropiaron de cada experiencia, disfrutaron el proceso y se sintieron escuchados. Fue una experiencia gratificante, en la que el juego se convirtió en un puente entre la palabra y la emoción. Personalmente, fue motivo de alegría y satisfacción ver cómo cada niño, desde sus propias posibilidades, se atrevió a hablar, imaginar y crear. Estos resultados confirman que cuando se educa desde el afecto, la creatividad y la confianza, incluso en periodos cortos, es posible sembrar cambios profundos que dejan huellas en el lenguaje y en el corazón.

Análisis y Discusión

El análisis de los resultados obtenidos a lo largo del proceso investigativo permitió evidenciar cómo el juego se convierte en un medio eficaz para fortalecer la expresión oral en los niños de primera infancia. A partir de los datos obtenidos en la ejecución de los talleres pedagógicos, se identificó una participación progresiva, mayor seguridad al comunicarse, disfrute por hablar frente al grupo y una comprensión más activa del lenguaje como herramienta para narrar, preguntar, imaginar y expresar sentimientos. Estos hallazgos se conectan directamente con el objetivo central de la investigación, orientado a favorecer la expresión oral mediante experiencias pedagógicas lúdicas y significativas; es ahí donde el juego se consolidó como mediador pedagógico y emocional que facilitó la participación espontánea, el disfrute y la interacción entre los niños. De manera ontológica, los resultados reflejan que el niño se expresa no solo como emisor de palabras, sino como ser emocional que comunica desde su imaginación, sus vivencias y su necesidad de ser escuchado. En este sentido, el análisis que se presenta a continuación interpretará los hallazgos no solo desde los logros comunicativos, sino también desde la forma en que el juego permitió a los niños asumirse como sujetos capaces de construir significado, interactuar con otros y otorgar sentido a su palabra en un ambiente afectivo y seguro.

En el acercamiento inicial a la variable, es decir, antes de experimentar con los talleres, los niños mostraron una relación variada con el lenguaje oral: algunos se expresaban con fluidez, mientras otros lo hacían mediante palabras sueltas, gestos o permanecían en silencio ante el grupo. Sin embargo, se evidenció disposición, curiosidad y apertura natural al juego como espacio de comunicación, lo cual facilitó trabajar desde lo afectivo y no desde la exigencia académica. Estos primeros acercamientos confirmaron que los niños sí poseen interés por comunicarse, pero requieren ambientes seguros, motivadores y afectivos que les permitan

sentirse escuchados. Contrario a lo que podría pensarse, no se evidenció desinterés o resistencia hacia el lenguaje, sino más bien una necesidad de contar con estímulos adecuados que conecten la palabra con la emoción, el cuerpo y la imaginación. En esta etapa, se reafirmó que el lenguaje no surge únicamente desde la repetición mecánica, sino desde el vínculo, el juego y la experiencia vivida, tal como lo sostienen autores como Vygotsky, al considerar que el lenguaje nace en la interacción social.

Durante la fase de experimentación, donde se implementaron los tres talleres diseñados para fortalecer la expresión oral, se observó que el uso de estrategias lúdicas como los títeres, el micrófono mágico y el cuento con imágenes, tuvo un impacto notable en la participación, la oralidad y la disposición comunicativa de los niños. La palabra comenzó a surgir con mayor espontaneidad, acompañada de gestos, miradas y emociones, lo cual demuestra que el lenguaje emergió desde la experiencia, el disfrute y no como una obligación escolar. Estos hallazgos coinciden con lo planteado por Vygotsky, quien afirma que el lenguaje se construye en interacción social y se potencia cuando el niño se siente parte activa de la situación comunicativa. Asimismo, Piaget sostiene que el juego simbólico permite que los niños representen la realidad, exploren emociones y fortalezcan su pensamiento, lo cual también se reflejó cuando los niños dieron voz a los títeres, imaginaron historias o tomaron el micrófono para cantar y hablar. Incluso aquellos que al inicio permanecían callados, comenzaron a participar con frases cortas, preguntas o imitaciones, demostrando que el juego no solo favorece la expresión oral, sino también la seguridad emocional y la capacidad de sentirse escuchados.

Después de la implementación de los talleres, se identificaron cambios significativos en el aspecto ontológico de los niños, entendiendo este como la forma en que se reconocen a sí mismos, se relacionan con los otros y expresan su mundo interior a través del lenguaje. Los niños

que inicialmente se mostraban callados, inseguros o con dificultad para expresarse frente al grupo comenzaron a participar con mayor confianza, levantando la mano, narrando historias, haciendo preguntas e incluso proponiendo nuevas ideas. Se observaron expresiones como “¿Puedo ser el que habla ahora?”, “Yo quiero contar lo que pasó después” o “Mi títere se puso triste porque no encontró a su amigo”, evidenciando no solo lenguaje, sino pensamiento, emocionalidad y empatía. También se fortaleció la escucha activa, el respeto por el turno de los compañeros y la capacidad de construir frases más completas. Estos cambios evidencian que el lenguaje no es solo una habilidad cognitiva, sino una experiencia integral que se potencia cuando el niño se siente reconocido, valorado y parte de una comunidad que lo escucha.

Al contrastar los resultados de esta investigación con estudios previos, se evidencia una coincidencia significativa que fortalece la relevancia de los hallazgos. Lo observado en los talleres confirma lo planteado por González y Tigrero (2022), quienes demostraron que el juego de roles favorece la fluidez verbal y enriquece el vocabulario en los niños de educación inicial, tal como ocurrió cuando los participantes asumían personajes con los títeres, el micrófono o los cuentos y se animaban a hablar con mayor seguridad. De igual forma, los resultados se alinean con lo expuesto por Arévalo (2021), quien sostiene que el juego dramático permite que la oralidad emerja desde la emoción, la espontaneidad y el disfrute, aspecto evidente cuando los niños expresaban sentimientos, imitaban voces o creaban historias sin temor a equivocarse. Asimismo, los hallazgos reafirman lo señalado por Romero, Naranjo y Saavedra (2021), al comprobar que las actividades lúdicas intencionadas fortalecen la expresividad, la coherencia del discurso y la escucha respetuosa entre pares. En este sentido, los resultados no solo confirman teorías previas, sino que aportan evidencia vivencial de cómo el juego, cuando se utiliza con

intención pedagógica y afectiva, se convierte en un medio poderoso para transformar la manera en que los niños se expresan, se relacionan y construyen significado a través del lenguaje oral.

Una de las principales limitaciones de este estudio fue el tiempo reducido disponible para la implementación de los talleres, lo cual impidió desarrollar un proceso más prolongado y permitir que los niños continuaran fortaleciendo sus habilidades de expresión oral de manera gradual y constante. Aunque los resultados obtenidos fueron significativos, es posible que un mayor número de sesiones hubiera permitido observar transformaciones más profundas, especialmente en aquellos niños que requieren más tiempo para adquirir confianza, adaptarse a las dinámicas o expresarse frente al grupo. Esta limitación temporal también restringió la posibilidad de incluir otros recursos lúdicos, cuentos o escenarios de participación que podrían haber enriquecido todavía más la experiencia. No obstante, a pesar del corto tiempo, los avances fueron visibles, lo que evidencia el potencial de estas estrategias si se aplican de manera continua. Por ello, se considera necesario que futuras investigaciones o prácticas pedagógicas destinen más tiempo para sostener y ampliar estas experiencias, garantizando así un desarrollo más sólido y perdurable de la expresión oral.

Los hallazgos obtenidos en esta investigación ofrecen valiosas orientaciones para la práctica educativa en la primera infancia. Se pudo evidenciar que, cuando el lenguaje se trabaja desde el juego, la emoción, la imaginación y la participación, se convierte en una experiencia auténtica y motivadora para los niños. Las actividades implementadas transformaron el aula en un espacio de confianza, diálogo y creatividad, donde cada niño se sintió escuchado y valorado como parte importante del grupo. Estos resultados invitan a reflexionar sobre la necesidad de integrar, de manera progresiva y consciente, más momentos lúdicos y expresivos en el aula, fortaleciendo así las estrategias pedagógicas existentes. De igual manera, inspiran a seguir

consolidando una formación docente centrada en la sensibilidad, el cuidado emocional, la escucha activa y el respeto por la palabra del otro, promoviendo entornos educativos donde el lenguaje se viva, se sienta y se comparta.

En síntesis, el análisis de los resultados permitió concluir que la expresión oral en los niños se fortalece significativamente cuando se trabaja desde experiencias afectivas, creativas y cercanas a su realidad, donde el juego actúa como medio y no como simple entretenimiento. Se observó un progreso visible en la confianza al hablar, la construcción de frases, la escucha activa y la capacidad de narrar emociones e historias. No obstante, estos avances también generaron nuevas preguntas para futuras investigaciones: ¿qué cambios se observarían si estas estrategias se aplicaran durante un tiempo más prolongado?, ¿qué impacto tendría la participación de las familias?, ¿cómo podría integrarse el arte, la música o la tecnología para potenciar aún más el lenguaje oral? Por lo tanto, se sugiere continuar explorando propuestas pedagógicas que valoren la voz de los niños como herramienta de identidad, pensamiento y relación con el mundo. Esta experiencia, aunque breve, demostró que cuando un niño se siente escuchado, acompañado y libre para imaginar, su palabra florece con autenticidad y sentido.

Conclusiones

Los resultados obtenidos en la investigación permitieron evidenciar que el juego, cuando se implementa de manera intencionada y afectiva, se convierte en un medio eficaz para fortalecer la expresión oral en la primera infancia. Las actividades lúdicas diseñadas promovieron espacios de participación, imaginación y comunicación espontánea. De esta manera, los hallazgos respondieron al objetivo general del estudio, demostrando que el juego no solo estimula el lenguaje, sino que también potencia la seguridad, la creatividad y el disfrute de hablar frente a otros.

A partir de la experiencia pedagógica desarrollada, se evidenció una transformación profunda en la manera en que los niños se reconocen a sí mismos y se comunican con los demás. El juego se convirtió en una oportunidad para que cada uno expresara sus emociones, pensamientos y vivencias desde la confianza y la espontaneidad. Durante las actividades, los niños comenzaron a mostrarse más seguros, empáticos y participativos, construyendo relaciones más afectivas con sus compañeros y con la docente. Este proceso fortaleció no solo sus habilidades comunicativas, sino también su identidad, su capacidad para reconocer lo que sienten y su disposición para compartirlo. En este sentido, el lenguaje se vivió como una experiencia humana completa, que unió la emoción, el pensamiento y la interacción en un mismo acto de expresión.

El impacto del juego como mediador del lenguaje oral fue altamente positivo en el desarrollo comunicativo de los niños. A través de esta estrategia, el lenguaje se fortaleció de manera natural, ya que el juego permitió que los niños hablaran con mayor libertad, seguridad y sentido. Se observó una evolución notoria: pasaron de expresiones breves o tímidas a construir frases más completas, coherentes y llenas de creatividad. Además, el juego generó un ambiente

de confianza y participación que favoreció la escucha, la colaboración y el respeto por la palabra del otro. Aunque el tiempo de aplicación fue limitado y no permitió un seguimiento prolongado, los logros alcanzados demuestran que cuando el aprendizaje se enmarca en la diversión, la emoción y la interacción, el lenguaje florece como una forma de comunicación auténtica y significativa.

Los resultados de esta investigación aportan a la comprensión de cómo el juego puede consolidarse como una herramienta pedagógica esencial en la educación inicial. En coherencia con estudios previos, reafirma que la lúdica es un medio para promover aprendizajes significativos y experiencias comunicativas auténticas. Además, ofrece una perspectiva práctica que puede orientar futuras investigaciones interesadas en explorar la relación entre juego, lenguaje y desarrollo integral. Este trabajo aporta una mirada más sensible y cercana del proceso educativo, en la que la palabra, la emoción y el juego se entrelazan para fortalecer la voz de los niños como protagonistas de su propio aprendizaje.

Recomendaciones

Se recomienda continuar implementando estrategias lúdicas que promuevan la expresión oral desde la emoción, la creatividad y la interacción. Los docentes pueden integrar actividades como dramatizaciones, juegos de roles y narraciones orales que fortalezcan la confianza y la participación espontánea de los niños. Además, es importante que el acompañamiento pedagógico mantenga un enfoque afectivo, donde el lenguaje se viva como una experiencia significativa y no solo como un proceso de aprendizaje formal.

Se sugiere ampliar el tiempo de intervención para fortalecer la continuidad de los procesos comunicativos y obtener observaciones más completas sobre los avances de los niños. De igual manera, se recomienda que futuras investigaciones incluyan variables complementarias como la autoestima, la atención, la convivencia y la cooperación, las cuales se relacionan estrechamente con la expresión oral y el desarrollo social. Incorporar estos aspectos permitirá comprender con mayor profundidad cómo el juego contribuye no solo al lenguaje, sino también al crecimiento emocional y relacional de los niños.

Referencias Bibliográficas

- Arévalo. (2021). *La oralidad en la primera infancia desde la potencia del juego dramático*.
Obtenido de <https://repository.udistrital.edu.co/server/api/core/bitstreams/36c8d59c-9df7-42d3-9f6b-0ed18eaa6082/content>
- Cassany. (2006). *Desarrollo de competencias comunicativas mediante la lectura crítica, escritura creativa y expresión oral*. Obtenido de SciELO COLOMBIA:
http://www.scielo.org.co/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S1692-58582015000200008
- Díaz, & Hernández. (2010). *Evaluación de los aprendizajes por competencias: Una mirada teórica desde el contexto colombiano*. Obtenido de UNIVERSIDAD DE ZULIA:
https://www.redalyc.org/journal/280/28069961009/html/#redalyc_28069961009_ref14
- Edo, M., Blanch, S., & Antón, M. (2016). *El juego en la primera infancia*. Barcelona: Ediciones Octaedro, S.L.
- Elliott. (1993). *La investigación Acción en la educación*. Obtenido de
<https://gc.scalahed.com/recursos/files/r161r/w24803w/37ELLIOT-Jhon-Cap-1-y-5.pdf>
- González, & Tigrero. (2022). *JUEGO DE ROLES EN EL DESARROLLO DEL LENGUAJE ORAL EN NIÑOS DE 3 A 4 AÑOS*. Obtenido de
<https://repositorio.upse.edu.ec/server/api/core/bitstreams/335c96da-06b1-4d36-81a2-1ece9e1d1c6e/content>
- Hernández, Sampieri, & Baptista. (2014). *Metodología de la investigación* . Obtenido de
<https://www.esup.edu.pe/wp-content/uploads/2020/12/2.%20Hernandez,%20Fernandez%20y%20Baptista-metodolog%C3%ADa%20Investigacion%20Cientifica%206ta%20ed.pdf>

- Huizinga. (2007). *La Lúdica, el Constructivismo y el Aprendizaje Experiencial*. Obtenido de ERNESTO YTURRALDE WORLD WIDE INC:
<https://www.ludica.org/ludica.html#:~:text=Johan%20Huizinga,la%20creatividad%20y%20el%20conocimiento.>
- ICBF. (2006). *Código de la Infancia y la Adolescencia*. Obtenido de <https://www.icbf.gov.co/sites/default/files/codigoinfancialey1098.pdf>
- MEN. (29 de Diciembre de 2017). *Bases Curriculares Para la Educación Inicial y Preescolar*. Obtenido de https://www.mineduccion.gov.co/1780/articles-341880_recurso_1.pdf
- MEN. (2022). *Decreto 1411 de 2022 Ministerio de Educación*. Obtenido de <https://www.funcionpublica.gov.co/eva/gestornormativo/norma.php?i=191187>
- MEN. (09 de Febrero de 2024). *Primera Infancia*. Obtenido de <https://www.mineduccion.gov.co/portal/Educacion-inicial/#:~:text=En%20Colombia%2C%20la%20educaci%C3%B3n%20inicial,sus%20primeros%20a%C3%B1os%20de%20vida.>
- Piaget. (1962). *La teoría del desarrollo cognitivo de Piaget: una guía completa*. Obtenido de ENSAYOS DE UKE.COM: <https://www.ukessays.com/guides/piagets-theory-of-cognitive-development.php#citethis>
- Republica de Colombia . (1991). *Constitución Política de Colombia*. Obtenido de <https://www.funcionpublica.gov.co/eva/gestornormativo/norma.php?i=4125>
- República de Colombia. (1994). *Ley 115 de Febrero 8 de 1994*. Obtenido de https://www.mineduccion.gov.co/1621/articles-85906_archivo_pdf.pdf

Romero, Naranjo, & Saavedra. (2021). *Actividades para Desarrollar la Expresión Oral en los niños de la primera infancia*. Obtenido de UNAD:

<https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=8276842#?>

UNICEF. (2010). *Guía de actividades para el desarrollo del niño en la primera infancia*.

Bogotá, Colombia: ICBF – MEN. Obtenido de

<https://www.unicef.org/supply/media/636/file/Guia-actividades-Conjunto-para-el-desarrollo-nino-primera-infancia.pdf>

UNICEF. (2018). *Aprendizaje a través del juego*. Obtenido de

<https://www.unicef.org/sites/default/files/2019-01/UNICEF-Lego-Foundation-Aprendizaje-a-traves-del-juego.pdf>

Vygotsky. (1978). *La teoría del juego de Vygotsky* . Obtenido de MY TEACHING

CUPBOARD: <https://www.myteachingcupboard.com/blog/vygotskys-play-theory-a-guide-for-play-based->

[teachers#:~:text=Mientras%20que%20Piaget%20se%20centr%C3%B3%20en%20las,infantil%20es%20esencialmente%20un%20proceso%20socialmente%20construido.](https://www.myteachingcupboard.com/blog/vygotskys-play-theory-a-guide-for-play-based-teachers#:~:text=Mientras%20que%20Piaget%20se%20centr%C3%B3%20en%20las,infantil%20es%20esencialmente%20un%20proceso%20socialmente%20construido.)

Apéndices

Apéndice A

Muestras de Investigación

https://unadvirtualedu-my.sharepoint.com/:w:/r/personal/sleguizamonr_unadvirtual_edu_co/_layouts/15/doc2.aspx?sourcedoc=%7B618ead5d-4481-4426-8c07-e7f38e66e3f3%7D&action=editnew